

# **Artículos y Ensayos de Sociología Rural**

**Departamento de Sociología Rural**

**Dr. Carlos Jiménez Solares**  
Director

**Dra. Irma Salcedo Baca**  
Subdirectora Académica

**Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería**  
Subdirector de Investigación

**Dr. Gerardo Gómez González**  
Coordinador de Posgrado

**Ing. Jorge Torres Bribiesca**  
Subdirector de Administración

Artículos y Ensayos de Sociología Rural es una revista que tiene como objetivo dar a conocer entre los miembros de la comunidad académica y particularmente entre los estudiantes de licenciatura y posgrado, los análisis y reflexiones que se han alcanzado en la docencia e investigación, así como las nuevas visiones y métodos empleados para abordar los problemas de la sociología, no sin dejar de plantear sus retos y limitaciones. En la revista se incluyen aquellos artículos y ensayos, productos del quehacer de la comunidad del Departamento de Sociología Rural, de otros departamentos de la Universidad Autónoma Chapingo y de otras instituciones, previamente dictaminados por especialistas en el tema, y que puedan contribuir a la discusión sobre las ciencias sociales hoy. Con esta serie editorial se intenta conformar un acervo teórico-conceptual básico que se constituya en memoria y punto de referencia para identificar aspectos que se habrán de mejorar y fortalecer en nuestra práctica académica y profesional, además de estimular el conocimiento, la reflexión y la comunicación entre los estudiosos y profesionales de las ciencias sociales.

Reserva de Derechos de Autor Núm. 04-2009-022517574700-102  
ISSN: EN TRÁMITE Núm. de folio: 00000223

Revista *Artículos y Ensayos de Sociología Rural*, No. 9, Año 2010, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma Chapingo a través del Departamento de Sociología Rural. Km. 38.5 Carretera México-Tezcoco, Chapingo, Edo. de México. C.P. 56230. Tel. 01 (595) 9521500 Ext. 1569, 1626 y 5836. Editor responsable: Carlos R. Ferra Martínez.

ISSN: EN TRÁMITE

Impresa en el Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. Km. 38.5 Carretera México-Tezcoco, Chapingo, Edo. de México. Éste número se terminó de imprimir el 10 de octubre de 2010 con un tiraje de 300 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional del Derecho de Autor.

**Director:** *Carlos R. Ferra Martínez*

**Coordinación de este número:** *M.C. Elvira Mazcorro Velarde y Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería*

### **Consejo Editorial**

*Dr. Alfredo Castellanos Suárez, Dr. Juan de la Fuente Hernández, Dra. Irma Salcedo Baca, M.C. Margarita González Huerta, Dr. Pedro Muro Bowling, Dr. Juan Manuel del Moral, Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería, Dra. Gabriela Kraemer Bayer, M.C. Elvira Mazcorro Velarde, Dr. Héctor Ávila Sánchez, Dr. Gilberto Aboites, Dr. Horacio Mackinlay Grohmann, Dr. Armando Sánchez Albarrán, Dr. Ignacio Caamal Cauich, M.C. David Delgado Viveros.*

**Nota aclaratoria:** Por un lamentable error, en la edición anterior de la Revista no se incluyeron en la lista de integrantes del Consejo Editorial los nombres de Elvira Mazcorro V., Héctor Ávila S., Gilberto Aboites, Horacio Mackinlay G., Armando Sánchez A., Ignacio Caamal C. y David Delgado V. A todos ellos y a los lectores de la revista, les ofrecemos una disculpa.

Responsables:	Director: <i>Carlos R. Ferra Martínez</i>
	Diseño y formación: <i>Fidel Carlos Romero Ponce</i>
	Corrección de estilo: <i>Alejandro Merino S.</i>

**Artículos y Ensayos  
de Sociología Rural**



# Turismo en Áreas Rurales, hacia un enfoque de espacios compatibles entre el campo y la ciudad.

*Humberto Thomé Ortiz<sup>1</sup>*

## **Introducción**

El presente ensayo es una visión crítica respecto a la noción de turismo rural como estrategia de desarrollo, en la que se busca responder a las diversas polémicas que ésta suscita y enfocarlas desde una óptica compleja más allá del dualismo clásico en la relación campo–ciudad.

Para esta finalidad, se ha recurrido a un método argumentativo, que no sólo proponga la posible existencia de una relación compatible en el turismo rural sino que plantee la necesidad de estructurar esta actividad a partir de nuevos conceptos que apunten hacia la interdependencia y el respeto entre el ámbito rural y urbano; y de estos hacia el ambiente.

En el primer apartado se construye una noción de turismo rural como un espacio limítrofe entre el campo y la ciudad, lo que ayuda a superar la polarización con la que se caracteriza la emergencia de este fenómeno, pues no es exclusivamente la utilización del espacio rural para descargar las tensiones urbanas, ni tampoco una original estrategia de desarrollo impulsada por los pobladores rurales sino que esta actividad se construye a partir de la tensión que generan estas dos fuerzas y bajo el común denominador de la crisis. En este sentido, el primer argumento en el que se plantea al turismo rural como un espacio fronterizo, lo convierte en un fenómeno híbrido, que requiere de manera insoslayable un tratamiento a partir de la compatibilidad.

En el segundo apartado se esboza una mirada crítica al desarrollo sustentable como política dominante en los procesos de desarrollo rural de la actualidad. A partir de esta visión es posible considerar como la sustentabilidad es una visión política que contribuye a la polarización, la exclusión y la fragmentación social, sin desconocer sus aportaciones en algunos puntos referentes a la gestión del ambiente. Ello cimienta las bases para una posterior argumentación sobre la necesidad de una lógica compatible para el turismo rural.

En el último apartado, se proponen una serie de apuntes para la construcción de una noción de desarrollo compatible para el turismo rural, que se basan en la búsqueda de puntos de intersección entre el campo, la ciudad y el ambiente, y en la detección de incompatibilidades que se dan en los enfoques mecanicistas del turismo rural.

## **Turismo Rural, espacio limítrofe entre el campo y la ciudad**

Definir el concepto de turismo rural, requiere elaborar los cruces que esta actividad establece entre los ámbitos rural y urbano. Toda definición centrada en uno de los dos ámbitos siempre será una mirada parcial y mecánica que no responde a la complejidad del fenómeno, sino que polariza entre visiones caricaturizadas de un estatismo bucólico desarrollista del campo y hacia la perversa extensión de los valores de la modernidad ejercida por las urbes. Tampoco la relación responde a un simple dualismo campo-ciudad, sino que se expresa en términos más complejos y dialécticos, a partir de la contradicción, las crisis, la disonancia

<sup>1</sup> Estudiante del 6° semestre del Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias de la Universidad Autónoma Chapíngo.

y la concordancia, que puede resumirse como una tensión que construye el ámbito del turismo rural.

Aunque resulta imposible equiparar la noción de turismo rural con los conceptos de desarrollo y modernización, el debate abierto en torno a este fenómeno hace necesaria su lectura crítica desde el marco teórico de estos macro-conceptos, a través del análisis del sustrato desarrollista o modernizador que estas nuevas actividades imprimen en la dinámica social de los ámbitos rurales. Tal es el caso de la operación de grandes conceptos como el poder, cuyo ejercicio concreto se ubica mejor en las dinámicas más locales y microscópicas de la humanidad (Foucault, 1980). El turismo en áreas rurales es un ejemplo ampliamente ilustrativo, sobre las tensiones que enfrenta el campo entre el desarrollo local y las fuerzas modernizadoras.

Para comenzar la discusión, es importante distinguir la noción de turismo rural, más allá de una discusión en el plano semántico. El turismo rural, a diferencia de otras modalidades de turismo alternativo implica una dimensión espacial concreta, que alude a personajes concretos y apela a una noción de desarrollo específica. Esto a diferencia de nociones como ecoturismo, que no plantean su centralidad en el espacio y por lo tanto soslayan a los sujetos que en el habitan, implica un diferencial en el sentido de que el espacio rural, su patrimonio tanto natural como cultural y sus actores son el objeto de la actividad turística y su fin último en tanto estrategias de desarrollo.

El turismo rural se ha explicado a partir de las teorías de centro-periferia y el postmaterialismo, lo que se traduce en la inversión de los valores de la modernidad, a partir del deterioro progresivo del ambiente, las relaciones sociales y la cultura en el entorno urbano. Según estas explicaciones, el turismo rural es el producto del reacomodo de las capas sociales en busca de ambientes cultural y ambientalmente bien conservados, lo que en última instancia puede interpretarse como la expansión generalizada de los valores de la modernidad hacia la esfera rural (Elzo *et al.*, 2001).

A la explicación anterior, se opone una corriente de pensamiento latinoamericano que sostiene que el turismo es parte de las transformaciones hacia una nueva ruralidad, en la que la división del trabajo, las actividades tradicionales y el papel del campo se han resignificado, con el fin de subsanar la aguda crisis rural, lo que establece el fenómeno que se estudia como una alternativa parcial de desarrollo (Giarraca, 2001).

En ambas visiones el común denominador es la crisis, pero las diferencias de enfoque son sustanciales, pues en la primera se privilegian las necesidades urbanas para ser descargadas en el espacio rural. Mientras que en la segunda se busca, a partir de la diversificación de las actividades, una alternativa para el desarrollo de las comunidades rurales.

Si se considera que el espacio rural es aquel en el que se lleva a cabo la actividad turística, y que éste a su vez cumple una función triple como espacio económico, de relación social y de ocio turístico (ASETUR, 2000); se puede percibir claramente que en la primera noción se propone una imposición del pensamiento hegemónico ciudadano para explotar el espacio rural, lo que correspondería más a la extensión de la modernización hacia ámbitos inéditos; mientras que en el segundo caso el planteamiento reviste una visión de desarrollo a partir de la innovación en el aprovechamiento de los recursos, lo que se orienta más hacia el proyecto de abatimiento de la pobreza en el campo.

Para Darío González (2002), esta polarización se explica a partir de la situación del campo y la ciudad en el siglo XXI como una utopía ficticia y una kakotopía real. En este sentido, el común estado crítico de los mundos rural y urbano son productos de una antiutopía heredada por la Ilustración y el pensamiento positivista. La ciudad se ha hiper especializado en la producción y concentración del poder, lo que ha generado su problemática de saturación y el desplazamiento del campo hacia una pobreza endémica y un deterioro progresivo.

El paradigma científico tecnológico, ha tenido enormes repercusiones en la conformación de una visión mecanicista del mundo, en la que la ciudad se configura como una máquina inerte, en la que lo único vivo son los seres humanos que en ella habitan. El determinante fundamental en la configuración urbana se refiere a la organización del espacio, a partir de sus usos con lo cual se han constituido las formas de pensamiento hegemónicas mediante la concentración del prestigio y lo que es válido en la actualidad. Dentro de este proyecto mecanicista, el turismo rural se perfila como una herramienta que opera como válvula de escape para las presiones psicosociales de la esfera urbana, pero restringido siempre a una visión utilitaria del espacio.

En otro sentido, el mismo paradigma científico tecnológico ha incidido en la crisis del campo, mediante la imposición ideológica del desarrollismo imbuido de los valores de la modernidad y el ejercicio real de las presiones económicas. Esta visión ha privilegiado la desaparición de los conocimientos y prácticas autóctonas que se han labrado a través del tiempo, e igualmente por medio del éxodo rural en busca de mejores expectativas de vida en las grandes ciudades, lo cual resulta paradójico pues ese mismo paradigma en aras de su supervivencia busca generar opciones técnicas como el turismo rural, para generar procesos de “desarrollo”, ante el problema que el mismo ha creado.

Con lo anterior, no se pretende calificar todos los casos de turismo rural como negativos, sino que se busca aportar una visión más amplia del fenómeno, el cual se presenta en la mayor complejidad posible. Como se ha mencionado anteriormente, una visión de la sociedad que parta de una polarización entre opresores y oprimidos parece no tener vigencia en los ámbitos académicos contemporáneos. Por el contrario las severas crisis en la relación campo ciudad, suponen la urgencia de generar nuevas y verdaderas propuestas, más allá del paradigma científico tecnológico, que contemplen a la naturaleza en general y a la naturaleza humana en particular,

pero sobre todo tomar en cuenta el campo de la subjetividad indisociable de la actividad humana.

El fenómeno del turismo rural, ilustra la necesidad de enriquecer la visión de la dominación de la ciudad al campo, pensando esta relación a partir de la crisis, lo que se expresaría en términos de interacción y beneficio mutuos, con lo que se persigue la posibilidad de trascender la kakotopía en que se encuentra atrapada la sociedad en su conjunto.

La tensión entre el eventual desarrollo rural y la expansión generalizada de los valores de la modernidad, tiene que ver con el como se configura el turismo. En esta actividad privan los enfoques económicos mecanicistas que se centran en los paradigmas de oferta y demanda en la lógica del mercado. Ello tiene enormes repercusiones en la manera en como se ha definido al turismo rural a partir de un ajuste con los intereses y valores de la demanda urbana, al mismo tiempo que se reduce la noción de oferta al cúmulo de recursos materiales, susceptibles de ser explotados por la actividad turística. Esta es una concepción utilitaria, en los términos que la definiría Marx (1975) en el *primer manuscrito*, es decir basada en una alienación de orden económico.

De acuerdo con lo anterior se observa una reducción del valor actual del espacio rural a su capacidad de ser intercambiado por dinero, sin considerar completamente su valor simbólico y humano que se ha gestado a lo largo del tiempo. El concepto de alienación resulta sumamente complejo pues en el caso específico del turismo rural se refiere a una alienación del espacio y sus funciones, que se opera a través de una visión reduccionista del turismo como una simple actividad económica adicional a las actividades tradicionales, cuando en realidad debería considerársele como una herramienta integrada a procesos de desarrollo mayores.

El mayor aporte del *primer manuscrito* de Marx (1975) estriba en la delimitación de las formas de extrañamiento, mismas que se pueden aplicar en el

turismo rural, desde la perspectiva de la alienación del trabajo rural no agropecuario, es decir como una forma de cosificación del espacio, como una manera de individualización del trabajo, como la expansión del mito de la ideología emprendedora, como la extensión de las jornadas y la productividad en el ámbito rural. De cara a lo anterior es importante definir: ¿Quiénes son los beneficiarios de la actividad, qué papel juega la población rural en ella, hacia donde se transfiere la riqueza del espacio y de que manera se retribuye a las comunidades? Este puede ser un primer punto de partida para captar la esencia utilitaria e incompatible con el ambiente (en sentido amplio) en las políticas de turismo rural.

Sin embargo, pese a la presión de las fuerzas del mercado sobre el turismo rural, también es posible percibir en sus planteamientos un proyecto de desarrollo humano en dos sentidos. El primero de ellos se refiere a una reformulación de la actividad turística ante la evidencia de la crisis interna del sector y el segundo apela a la búsqueda de opciones para subsanar la crisis endémica e histórica del ámbito rural a través de la inclusión de sus espacios en el diálogo social. Al plantear que el turismo rural tiene un sustrato de transformación social, debe entenderse que se está aludiendo a un proyecto esencialmente positivo, pues se parte de la idea de que se puede aceptar como una hipótesis plausible de desarrollo.

En el fenómeno estudiado lo complejo está en definir su sustrato social, pues su proyección depende de dos ámbitos sociales diferenciados y no pocas veces calificados como antagónicos: el rural y el urbano. En efecto, esta perniciosa polarización impide el florecimiento de proyectos conjuntos, que son impulsados por turistas responsables e interesados en la ruralización del mundo como alternativa a la crisis urbana; y en otro sentido por campesinos proactivos interesados en dialogar con la modernidad sin perder su identidad rural. Como se ha mencionado anteriormente el común denominador en este fenómeno turístico es la afortunada coincidencia de una crisis ante la que se presentan soluciones concurrentes y

complementarias, es por ello que tanto en el ámbito rural como en el urbano es posible encontrar lectores cómplices de la emergencia del turismo rural. Justamente, la concatenación de ambas crisis es producto del antagonismo de valores heredado por el proyecto ilustrado, hoy en día es clara la necesidad de unificar proyectos entre el campo y la ciudad.

En este sentido aunque como en todos los casos existe oposición de fuerzas internas, el proyecto de desarrollo del turismo rural, puede definirse con base en elaboraciones de Casillas *et al.* (1995) de la siguiente manera: como concepto es un turismo definido a partir de un patrón espacial disperso y de baja densidad, opera a pequeña escala, es de tipo doméstico, su propiedad es de tipo local, familiar, se trata de pequeños negocios. En cuanto a la mentalidad que rige estas formas de turismo, se trata de un turismo que privilegia el respeto por la naturaleza y la cultura, por lo que en su más alta finalidad se vincula con el ambiente rural (en una visión holística) antes que con los recursos. Aunque difícilmente se le puede catalogar como antagónico al mercado, porque está claramente vinculado a él, si tiene una característica de alteridad respecto a este, en tanto que no fortalece al mercado turístico dominante, sino que inserta nuevos interlocutores alternos. Esta forma de turismo se opone al turismo costero, de alta densidad, integrado al mercado, de propiedad extranjera u orden transnacional, de altos volúmenes, no se centra en el agua, la playa o en la vida nocturna, no privilegia al verano como su temporalidad por excelencia, tampoco es una actividad dominada por el sector turístico; y también se opone a la fuga de beneficios puesto que uno de sus objetivos es justamente retenerlos. Su temporalidad no es estacional en los términos clásicos del turismo sino que se determina a partir de los ciclos naturales y lo que estos ofrecen. Su símbolo esencial es la naturaleza, personificada por el paisaje y la cultura reflejada en las tradiciones.

En el presente apartado se ha intentado realizar una aproximación sobre la noción de turismo rural, para ello se utilizaron los polos de desarrollo rural



y expansión de la modernización, como referentes de las contradicciones internas del fenómeno. Una primera hipótesis es que tanto desarrollo como modernidad son dos categorías tanto antagónicas como complementarias puesto que en ambas existe un aspecto positivo y otro negativo. El desarrollo puede ser leído como un proyecto de transformación social para resignificar el entorno rural o como su variante desarrollista, a través de la cual se buscan nuevos argumentos para el posicionamiento del mercado en el campo. La modernidad es vista como el brazo devastador del hombre que ha producido resultados catastróficos en poco tiempo, pero también es el último proyecto de humanidad sobre el que descansan siglos de civilización. Finalmente, el interés fundamental fue el argumentar que el turismo rural no puede ser visto de manera simple, como una u otra cosa, sino que la noción presupone una tensión necesaria entre ambas, a fin de elaborar construcciones teóricas más propositivas que superen toda suerte de pesimismo inerte.

A continuación se abordará de manera más específica el problema del turismo como estrategia de desarrollo, a partir de la visión sustentable, con lo que se aportará a la construcción crítica del desarrollo como apéndice de los brazos del mercado y a través de lo cual las visiones se orientarán hacia una eventual concepción de compatibilidad en el turismo rural.

### **Turismo Rural y Desarrollo Sustentable, un enfoque crítico**

Como se ha planteado anteriormente, el espacio rural se define actualmente por los fuertes cambios registrados en las últimas décadas, entre ellos su reconceptualización desde diversas perspectivas y nuevos enfoques sobre acciones estratégicas, que respondan a sus problemáticas específicas.

Dentro de estos “nuevos” enfoques, se ha difundido ampliamente la noción del *desarrollo sustentable*, que más que una estrategia en términos concretos, es un planteamiento sobre

las nuevas relaciones del mundo capitalista con el medio ambiente, con la intención de obtener ganancias en ambos rubros, aunque en muchos casos las lógicas de ambos propósitos difieran o incluso pueden llegar a ser antitéticas.

La noción del desarrollo sostenible se cita por primera vez en el Informe Brundtland, que se define de manera resumida como “*el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades*” (CMMAD, 1988: 67).

Dentro de esta perspectiva es de importancia, analizar algunos de sus planteamientos centrales vinculados de manera directa con el espacio rural y las nuevas estrategias de desarrollo como el turismo rural.

La satisfacción de las necesidades de acuerdo con el citado informe, debe vincularse con valores que reorienten el consumo hacia niveles ecológicamente aceptables, lo cual es paradójico al centrar la atención en comunidades rurales, donde es claro un descenso perceptible de los niveles de consumo respecto a la esfera urbana. El crecimiento exacerbado que se ha malentendido como desarrollo, se vincula más con la demanda de consumo urbana que en muchas ocasiones aprovecha los excedentes de trabajo y de capital simbólico generados en las zonas rurales. Es este mismo, un problema no tanto de escasez de recursos sino de la distribución que de estos se hace.

No se considera que exista una relación directa entre el subdesarrollo y el deterioro del ambiente, pues este mismo desgaste natural ha crecido exponencialmente en unos pocos años, mientras que las culturas y sus prácticas tradicionales tenían formas más armónicas de convivencia con la naturaleza, lo que indica que algunas prácticas bien gestionadas de un desarrollo con visión renovada, deben contemplar el regreso a sistemas en pequeña escala y de bajo impacto, que tomen ejemplo de las sociedades tradicionales, lo cual puede implementarse en el turismo rural.

Es importante subrayar, que dentro de la definición del concepto de desarrollo sostenible que se da en el propio informe, es evidente su fuerte carga política y su ajuste dentro de marcos regulatorios sobre la explotación de los recursos, la evolución tecnológica y la modificación de las instituciones bajo el supuesto de la satisfacción de las necesidades humanas. Sin embargo, dichas necesidades y los medios para satisfacerlas difieren ampliamente de un contexto a otro, por lo que es importante plantear visiones desde adentro, que generen procesos de desarrollo local y destaquen por su eficiencia y alteridad. La experiencia del turismo rural en Europa, no puede ser un paradigma con líneas de acción para el caso mexicano, pero en ambos casos el fenómeno se presenta y debe mirarse con sus distancias respectivas.

El hecho de reconocer que las interacciones ecológicas no respetan límites de propiedad individual ni la jurisdicción política, debe ser un referente para aquellas regiones del mundo donde se dan mayores niveles de consumo y deterioro ambiental, pues las regiones mejor conservadas generalmente son las menos favorecidas por los “beneficios” de la modernidad y sus caminos de desarrollo. El propio informe reconoce el valor de los sistemas tradicionales como referentes para los nuevos planteamientos de desarrollo.

El concepto de interdependencia y “bien común”, que se plantea en el concepto de sustentabilidad, en muchos sentidos soslaya problemas como la gran polarización social en diversas variables como la económica, de clase, o educativa. Parece absurdo argumentar, que la situación del mundo es una responsabilidad compartida, cuando existen niveles tan asimétricos en el consumo, en la intervención sobre los recursos, en el derecho a gestionarlos y en el conocimiento que se tiene de estos.

La base estratégica de acción del concepto de desarrollo sostenible, tiene diversas fallas de origen entre las que se encuentran: a) plantear una revitalización del crecimiento económico

encaminado hacia los sectores más pobres, cuando no es un problema de falta de recursos, sino de distribución de los mismos; b) el cambio en la calidad del crecimiento, no sólo debería plantearse en términos económicos sino que fundamentalmente debe concebir cambios cualitativos hacia variables no económicas; c) La satisfacción de necesidades esenciales, seguirá siendo un reto, en la medida en que exista una polarización económica tan marcada, pues el pretexto de sobrepoblación es un elemento del discurso francamente insostenible; d) La conservación y el aumento de los recursos de base, sólo puede darse mediante prácticas alternativas y productos que difieran de la lógica de mercado, en este sentido, prácticas como el turismo de tipo artesanal y basado en la verdadera identidad de los pueblos, pueden ser una alternativa; e) La innovación y reorientación tecnológica, no tiene relación directa con el desarrollo respetuoso del medio ambiente, pues la tecnología actual también ha sido producto de la modernidad y ha tenido consecuencias catastróficas, muchos principios de tecnología autóctona han sido desplazados por considerárseles atrasados y rudimentarios, cuando hoy en día serían opciones viables para no perjudicar exponencialmente la calidad del medio ambiente. Muchos de estos principios y prácticas tecnológicas pueden encontrarse en los espacios rurales como parte sustancial de la vida cotidiana y de sus prácticas productivas.

La conciliación del ambiente con la economía siempre genera suspicacias, sobre todo en los círculos académicos, pero el planteamiento a pesar de ser siempre una relación dialéctica no necesariamente es una falacia. Durante milenios las economías tradicionales del ser humano han convivido armónicamente con el medio ambiente, y es justamente el espacio rural, uno de esos remansos de aquellas economías antiguas ligadas a la subsistencia, conectadas con los ciclos naturales, basadas en las unidades familiares o tribales y de profundo respeto hacia el ambiente. Lo que parece inconcebible —y el lector podrá corroborarlo con cualquier ejemplo hipotético que construya— es la convivencia de las economías individualistas

y asimétricas, tal como se han desarrollado hasta la actualidad, con un medio ambiente cada vez más vulnerable hacia la vorágine humana.

La postura de este trabajo asume un rol crítico frente al concepto de sostenibilidad, pues lo califica más que una visión novedosa, como una relectura de los discursos del desarrollo que se han erigido con la intención de sostener lo que Arturo Escobar (1998) denomina “la invención del tercer Mundo”. Bajo la óptica de este autor el desarrollo sostenible se plantea como una nueva forma de dominio de los países desarrollados sobre las regiones más remotas del tercer mundo, aquellas que aún no han sido alcanzadas completamente por la lógica del capitalismo.

El discurso del desarrollo sostenible, parece ocioso frente a alternativas de subsistencia y convivencia armónica con el entorno, que las sociedades tradicionales han practicado desde hace miles de años. Además de este desconocimiento grave de la cultura rural, se pretende minimizar la dimensión humana de los habitantes del campo, a través de una miopía comparativa, mediante la cual se miden los logros del “mundo desarrollado”. Lo anterior, significa que las comunidades rurales son desprendidas de sus contextos locales para ser definidas como “recursos” (Escobar, 1998).

Además de este escaso conocimiento, sobre las relaciones de las sociedades tradicionales y el medio ambiente, existe una negación de los valores simbólicos, místicos y tradicionales que el ser humano ha atribuido a la naturaleza. El espacio rural, por definición bien conservado, o al menos mejor conservado que el espacio urbano, adquiere el carácter del medio ambiente, en tanto que esta visión de la naturaleza contribuye al funcionamiento del sistema urbano. El ejemplo del turismo rural puede ilustrar esto, en el sentido de que la valoración sobre el ambiente y la cultura de este contexto se incrementa en la medida que puede ser un satisfactor para las necesidades de ocio, esparcimiento y relajación que se han gestado en los polos urbanos.

Siguiendo la línea de pensamiento de Escobar (1998), lo anterior se relaciona con un fuerte sesgo ambiental que tiene el desarrollo sostenible, pues ignora los sistemas culturales que han dado resultados muy diversos. Por su parte, el capitalismo ha generado sistemas de crecimiento con fuertes consecuencias ambientales, mientras que las culturas tradicionales tienen aspectos muy vigentes sobre el uso y aprovechamiento de los recursos. Es importante subrayar que no existe nada de malo en proponer métodos y herramientas más amigables con el ambiente, pero si es perjudicial ignorar el valor de las culturas, negar la reproducción de sus principios más arraigados, con el fin de expandir un sistema capitalista y de consumo que en tan sólo un par de siglos ha demostrado un rotundo fracaso.

De acuerdo con lo que hasta este punto se ha esbozado, la ideología del desarrollo sostenible debe leerse con reservas, pues en muchos sentidos no aporta una visión plausible para solucionar los problemas del espacio rural. Sin embargo, tampoco es de interés despertar suspicacias ante propuestas, que como creaciones humanas son defectibles y siempre tienen una carga ideológica y un interés de por medio. Los problemas de la esfera rural son reales y la propuesta no es el rompimiento en abstracto con los principios del desarrollo, como lo hace Arturo Escobar (1998), se encuentra en el autor un referente crítico excepcional, para el análisis y entendimiento de estos nuevos contextos que emergen en el espacio rural, pero no es posible negar de entero, realidades tan acusadas en nuestros días, como la convivencia de lo tradicional y lo moderno cristalizadas bajo la hibridación de las culturas.

En este sentido, el espacio rural, particularmente en el caso mexicano, tiene disonancias con los planteamientos modernos (o posmodernos) del desarrollo sostenible, pero al mismo tiempo son dos lógicas diversas que coexisten en una misma dimensión:

La hipótesis que surge ya no es la de procesos generadores de modernidad que operan sustituyendo

lo tradicional por lo moderno, sino la de una modernidad híbrida caracterizada por continuos intentos de renovación, por parte de múltiples grupos que representan la heterogeneidad cultural de cada sector y de cada país (Escobar, 1998: 409).

Justamente, este ensayo intenta interpretar la práctica turística en los espacios rurales, más que como el burdo dictado de los principios de sostenibilidad, como una expresión de la hibridación cultural en los espacios rurales, que da como resultado el conjunto de una práctica de origen plenamente moderno, como lo es el turismo, integrada a partir de elementos arcaicos, tradicionales y místicos ligados a la cosmovisión del campesino y su relación actual con el mundo y su medio ambiente más próximo.

Dadas estas circunstancias, el presente trabajo no considera al turismo rural, como una alternativa viable a nivel macro y generalizada en términos abstractos. El eventual valor alternativo de esta estrategia de desarrollo rural, quedaría mermado al no entenderlo como una manifestación concreta en un contexto específico.

En el siguiente apartado se esbozarán algunas visiones que apunten hacia un enfoque de compatibilidad en el turismo rural, esta perspectiva surge de la característica limítrofe del turismo entre lo rural y urbano. Al mismo tiempo, se constituye como una respuesta a la crítica fundamentada sobre el desarrollo sustentable como visión dominante en diversos enfoques rurales contemporáneos.

### **Negociación intercultural y dialogismo, apuntes para un desarrollo compatible en el turismo rural**

El turismo rural se presenta en la actualidad como una vigorosa tendencia en la diversificación de las actividades rurales, lo cual es el resultado de la convergencia de una diversidad de factores provenientes tanto del campo como de la ciudad. Igualmente, los modelos de desarrollo en los que se ha

fundamentado la actividad resultan insuficientes pues se agotan en la extensión del mercado hacia nuevos nichos en los que este pueda instaurar su lógica dominante. En este sentido la primera aproximación de esta propuesta se basa en la problematización de este fenómeno a partir de la incompatibilidad entre el campo y la ciudad en las propuestas de desarrollo para el turismo rural, lo que en última instancia se vincula con aspectos de comunicación y negociación como vías alternativas para elaborar nuevas propuestas.

En primer término, una visión de desarrollo compatible debe partir de repensar el desarrollo rural de una manera más amplia como: “un proceso de mejora del nivel de bienestar de la población rural y de la contribución que el medio rural hace de forma más general al bienestar de la población en su conjunto, ya sea urbana o rural, con su base de recursos naturales...” (Ceña, 1993: 29). En este sentido, el principio de compatibilidad partiría del hecho de resignificar los procesos de desarrollo, desvinculándolos de toda forma de polarización entre el campo y la ciudad, lo que significa una primera aproximación al diálogo entre ambas esferas, pero sin soslayar las tensiones que se han señalado en el primer apartado y que son la base constitutiva del turismo rural en tanto que es un espacio limítrofe. De acuerdo con esto evitar la polarización no significa evadir las diferencias, sino que supone encontrar la interdependencia entre los dos ámbitos, que en el caso del turismo se asocian a una concurrencia de la crisis del campo y la ciudad como producto de los modelos de crecimiento.

Este repensar el desarrollo debe estar fundamentado en no asociar al campo con lo atrasado y antiguo y ver el proceso de cambio como una vía a la modernización sino por el contrario, como en un proceso de revalorización de lo rural que en términos de Edelmira Pérez (2001) es una visión de lo rural como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida, que supere los problemas estructurales y coyunturales pero teniendo cuidado de no falsear esta interpretación a partir de construcciones románticas y bucólicas.

Este nuevo planteamiento del desarrollo y la revaloración conjunta de lo rural, son parte de un proceso de redefinición de los papeles de lo rural y lo urbano a partir de un nuevo concepto de contrato social entre ellos, mediante este contrato, la sociedad moderna debe reconocer y asumir la necesaria interdependencia entre las áreas rurales y urbanas; definir explícitamente el decisivo papel del mundo rural y dotarlo de instrumentos adecuados de desarrollo (Ramos y Romero, 1993).

El proceso de sustitución del paradigma de polarización por el de interdependencia, requiere un diálogo constante entre los dos ámbitos y este a su vez deberá circunscribirse en procesos de negociación intercultural en los que se rescate el valor de lo rural en la aportación para solucionar las crisis contemporáneas como: la ambiental, la superación de la pobreza, la equidad, la democracia y otras.

Desde esta perspectiva el proceso de negociación intercultural requiere superar la visión de desarrollo sustentable, de acuerdo con Carmona:

el desarrollo sustentable en cuanto discurso, ha etiquetado y colocado en el supermercado de los estilos de vida, una representación frívola de los diferentes valores y de los diferentes estilos de vida. El supermercado hace explícita la disolución de las grandes certezas y de los grandes relatos de la diversidad cultural (Carmona, 2002: 29).

En este sentido el desarrollo compatible debe ser ajeno a toda forma de homogeneización y apuntar hacia la diversidad cultural, pues el modelo imperante ha incidido en grandes pérdidas de conocimiento y patrimonio para la civilización, la pluralidad es un criterio presupuesto en toda forma de negociación intercultural.

Ello resume los elementos más importantes que se abordan en el presente apartado, en el sentido de que plantea que las visiones generalizadas del desarrollo sostenible han homogeneizado las culturas y las estrategias más adecuadas para cada una de ellas.

Esto minimiza las posibilidades reales de desarrollo pues no genera respuestas adecuadas para cada caso que se aborda y se limita a emplear el espacio rural al servicio del desarrollo, ya sea a través de su modernización o como lugar para la preservación y conservación planetaria. Bajo este supuesto se integra a la sociedad en la lógica de relaciones conocida como el mercado, que bajo un discurso global, replantea las diferencias culturales y el carácter público y privado de los recursos. Esta “sociedad sostenible” se basa en acuerdos universales sobre:

- La democracia
- El desarrollo social
- El desarrollo económico
- El manejo de los recursos naturales y la calidad ambiental

Estos ejes tienen un carácter prescriptivo sobre los comportamientos, lo cual se vincula directamente con una visión dominante, en la que es fácil perderse entre las posiciones de un medio virginal e idílico y las de un mundo más real y concreto, con posibilidades y limitaciones para su transformación y manipulación radicales. Esta última desde una perspectiva racionalista en la que se sitúan prácticas como las del turismo rural.

El asunto de fondo, no es definir si las estrategias sustentables entre las que puede entrar la práctica turística en zonas rurales, son moralmente válidas o aceptables, sino que el problema se sitúa en que estas formas de “desarrollo” se inscriben dentro de un modelo cultural que se imagina universalmente válido. Esto significa que la discusión sobre el desarrollo, a través del turismo, debe definirse entre la idea plural de modelos culturales a través de la diversidad, o en la sostenibilidad que apunta hacia lo contrario, la homogeneidad de un modelo cultural. Ello requiere romper con el paradigma evolucionista de la antropología clásica, en el que se acepta que existe una línea natural de desarrollo y aceptar que las comunidades rurales asumen verdades parciales igualmente válidas que coexisten con otras.

Esta ruptura con el evolucionismo se justifica en el sentido de que se encuentra estrechamente vinculado a intereses económicos y políticos, al tiempo que se asocia con modelos de comportamiento y representaciones soportados en opiniones morales y estéticas.

Lo anterior es importante de tomarse en cuenta, en el sentido de que las operaciones de desarrollo generan consecuencias en los sistemas culturales en los que se implementan. Estas se pueden manifestar en desarticulación social, compromiso por su supervivencia, cambios sociales, pérdida de valores, reinterpretación de la tradición, cambios esperados y contruados en el imaginario social sobre un mejor futuro, lo cual es muestra de que las estrategias de desarrollo no inciden de manera positiva o negativa en si mismas, sino en la forma en que estas operen. Siguiendo a Carmona (2002), las operaciones de desarrollo conjuntan pasado, presente y futuro, dentro de un estado de crisis generada en tres movimientos básicos:

- Desajuste: las pautas culturales locales, son enfrentadas desde fuera por un fenómeno desconocido, se activa el imaginario colectivo en lo referente a la incertidumbre acerca del futuro.
- Transición: se da una ambivalencia de comportamientos y estrés psicosocial manifiesto en sentimientos de impotencia, agresividad, apego selectivo a costumbres y tradiciones, resistencias, pasividad o movimientos sociales compulsivos, cuestionamiento del orden socio-político y las estructuras de poder, desencanto frente a los valores tradicionales, debilitamiento de la cohesión social.
- Transformación: se alteran las categorías culturales, se gestan nuevos valores, se refuncionalizan o se pierden prácticas tradicionales, se fijan en la memoria cultural los eventos de la historia reciente, existen interferencias de comunicación entre generaciones, surgen imágenes del futuro y

proyectos políticos nuevos, se da un nuevo orden social, hay cambios en la disponibilidad y modo de obtener los recursos.

En estos rasgos es perceptible que estas reflexiones concretas acerca del turismo rural tienen una fuerte implicación de elementos culturales, pero ello no es un sesgo dado que no se trata de estudiar una cultura determinada sino la manera en que esta se transforma en el proceso de construir tal o cual infraestructura.

Las operaciones de desarrollo tienen como objetivo generar procesos de cambio que se caracterizan por la generación de condiciones económicas más avanzadas a través de la industrialización, difusión y despliegue generalizado de los valores de la modernidad, imposición de formas de orden social, de racionalidad y actitud colectiva y grupal, proyectos de implementación de infraestructura, urbanización, educación, tecnificación y explotación de recursos naturales. Estos movimientos por lo general producen una negación de la diversidad cultural, pues en ellos se eliminan las formas de organización y las infraestructuras autóctonas por citar algunos ejemplos: Lo anterior ilustra lo incompatible que puede ser una estrategia de desarrollo como es el turismo rural, incompatibilidad entre los ámbitos rural y urbano, entre los que se sitúa el fenómeno turístico.

En el sentido de lo hasta aquí expuesto, es importante considerar que la diversidad cultural se convierte en un problema ineludible en las operaciones de desarrollo, más aún en una estrategia como el turismo en la que el choque entre culturas es una característica tan evidente. Lo que para los polos urbanos puede ser el medio ambiente y la posibilidad de unas vacaciones determinadas, es para los habitantes rurales su espacio vital, productivo y no pocas veces sagrado, la pregunta central aquí es: ¿Puede existir compatibilidad entre estas dos realidades?

Esta contraposición de sentido entre culturas, como se ha dicho no es un problema de códigos, sino

que adquiere dimensiones políticas importantes que deben ser negociadas interculturalmente a través de propuestas alternativas de desarrollo, que aborden la identidad referida a la cultura, al territorio y a la organización social, de manera que los enfoques de turismo rural estén centrados en las culturas y que reivindiquen sus competencias en función de las diferencias. Ello implica un proceso de reconstrucción de la verdad, para concluir en la coexistencia de verdades parciales, localmente útiles y válidas.

La negociación intercultural en los nuevos usos del espacio rural, oscila entre los campos de la exclusión e inclusión, física y simbólica, basada en textos culturales en su aspecto más referencial, es decir en la posibilidad de que a partir de la propia cultura se pueda generar la capacidad de integrar textos de otras culturas.

Entre algunos de los principales problemas operativos que puede enfrentar el turismo rural como estrategia de desarrollo, se encuentran la diversidad étnica cultural y lingüística, ello se traduce en retos para la gestión de los proyectos en los que la interculturalidad se refiere a un fenómeno fluctuante, que sólo es aceptable en condiciones de equidad e igualdad fundadas en el intercambio, y que constituye una manera de actuación consciente que requiere aprehenderse (Carmona, 2002).

En síntesis, el desarrollo compatible en proyectos de turismo rural, depende de una nueva relación campo ciudad orientada por el consenso, en cuya base se encuentra la coincidencia de la crisis como elemento unificador que genera procesos de interdependencia en la relación de los problemas comunes y particulares. En sentido estricto, el desarrollo compatible visto de este modo es una capacidad que debe ser aprehendida por la humanidad, que debe ser creada a partir de considerar la caducidad del paradigma científico tecnológico y la necesidad de fluir de las posturas racionalistas hacia realidades más razonables.

Los siguientes puntos se refieren a la manera

en la que el turismo rural puede aportar algunos elementos para generar procesos de desarrollo compatible en la relación campo-ciudad:

- El turismo rural no funciona a partir del principio de escasez, según el cual es importante implementar procesos de generación de riqueza en las zonas deprimidas económicamente. Por el contrario lo que se busca es generar procesos que coadyuven a una mejor distribución de los recursos a nivel nacional, a partir de la diversificación de las actividades y la descentralización del turismo de los centros convencionales de sol y playa. En este sentido la versión compatible del turismo rural, busca el abatimiento de la pobreza, crítica la idea de que no existen recursos pues identifica claramente la polarización económica e implementa una estrategia de descentralización de los recursos.
- El modelo turístico para zonas rurales, difiere de la lógica económica del mercado y de la visión de crecimiento, pues esta debe ser compatible con la economía campesina que es un tipo específico de economía, determinada por completo en función de la composición de la familia campesina, el número de miembros, su coordinación, sus demandas de consumo y el número de trabajadores con que cuenta. En este sentido difiere ampliamente del concepto capitalista pues no expresa los gastos de producción en unidades correspondientes a la economía campesina, en este sentido no se puede hacer una evaluación numérica del beneficio económico del turismo rural sino que ésta debe expresarse en función de su contribución concreta para el bienestar y la sobrevivencia de la familia campesina. Lo anterior significa que el turismo rural, como contribución a la economía específica del campesino, no puede medirse en términos monetarios, solamente se le puede comparar, lo cual en cierta medida resulta muy subjetivo, pues los parámetros de comparación estarán expresados en términos de la satisfacción de las necesidades de la familia, la dificultad de los trabajos y otras condiciones.

(Chayanov, 1986). En este mismo sentido, se puede considerar que una visión de desarrollo compatible para el turismo no sólo se debe restringir a la esfera económica sino que también debe analizar la compatibilidad en términos ambientales, culturales y la integración de todo tipo de variables que represente la subjetividad.

- El desarrollo compatible en el turismo rural supone una transformación de orden ético respecto a las relaciones con el ámbito rural, particularmente en el plano de los turistas que en términos de Gilles Lipovetsky (2002) se fundamenta desde la lógica del poseer traducido como un conjunto axiomático hedonista, que significa una visión utilitaria revestida de principios ecológicos e interculturales. Lo fundamental es “una ética <razonable> animada no por el imperativo del abandono de los propios fines, sino por un esfuerzo de conciliación entre los valores y los intereses, entre el principio de los derechos del individuo y las presiones de la vida social, económica y científica”. Esta moralidad ha sido calificada como minimalista, en el sentido que no requiere pensar en el otro, ni ninguna especie de sacrificio supremo pues solo es un redireccionamiento del consumo hacia productos más naturales, autóctonos y en apariencia menos perjudiciales para el ambiente. Esta visión ayuda a fundamentar la necesidad de una nueva lógica intercultural, que verdaderamente aporte elementos para el diálogo entre las culturas.
- En este sentido, el desarrollo compatible debe buscar el diálogo con el mercado y los actores dominantes, pero a partir de una clara diferenciación con estos y no reducirse a ser un apéndice de la devastadora lógica capitalista, es decir que la posición del desarrollo compatible plantea las tensiones sociales pero su rol es esencialmente político a través de constituirse como una alteridad dialógica. En el caso del turismo rural, García Canclini (1982), enfocó muy bien el problema

como la reconciliación que la modernidad establece entre el atraso y la belleza:

La fascinación nostálgica por lo rústico y lo natural es una de las motivaciones más invocadas por el turismo. Si bien el sistema capitalista propone la homogeneidad urbana y el confort tecnológico como modelo vital, si su proyecto básico es apropiarse de la naturaleza y subordinar todas las formas de producción a la economía mercantil, esa industria transnacional que es el turismo necesita preservar como museos vivientes a las comunidades arcaicas (García Canclini, 1982: 97).

- Lo anterior demuestra la necesidad de superar esta frivolidad con la que el proceso de modernización se posiciona en todos los campos humanos y buscar una auténtica negociación intercultural como estrategia de desarrollo, que eventualmente contribuya al aumento y potencialización de los recursos naturales y culturales del medio rural.

Para Guillermo Torres (2003), la noción de desarrollo compatible, es congruente con lo que se ha planteado anteriormente pues “supone cambios que no se limitan al ethos del capital, sino que sólo pueden realizarse en el marco de la liberación social, así como liberando a la naturaleza de la cárcel humana que se le ha impuesto”. El surgimiento de un desarrollo compatible para el turismo rural debe funcionar a partir de la construcción de nuevos conceptos, a través de los cuales se superen dos perniciosas incompatibilidades en las que se fundamenta el mundo moderno, en primer término esta forma específica de turismo, al considerar el espacio como su eje rector debe considerar al hombre en toda su magnitud y no convertirlo en un simple objeto, pues por lo general en estas visiones se construye la segunda incompatibilidad que es personificar a los recursos.

En este sentido la solución al eventual conflicto que pudiera representar el turismo rural, debe partir de la doble compatibilidad entre los hombres (las esferas rural y urbana) y de estos con el ambiente en una noción amplia (que incluya no sólo a la



naturaleza sino a todo el medio en que se desarrolla el ser humano). De acuerdo con ello, la forma en que el turismo se apropia la naturaleza debe ser restauradora de los diversos conflictos productos de la crisis que se ha esbozado anteriormente.

## Conclusiones

El turismo rural, es uno de los elementos que permiten justificar el argumento de la emergencia de una nueva configuración en el entorno rural, por lo tanto su papel es fundamental en la transición hacia lo que algunos teóricos han denominado como nueva ruralidad. Esto le confiere un estatus esencialmente polémico a través de posturas polarizadas en relación al concepto. Sin embargo la posición de este ensayo, es la de que los juicios de valor respecto al fenómeno son poco fructíferos y su análisis más complejo puede generar pautas para reflexionar sobre sus verdaderas aportaciones y riesgos. Aunque un buen punto de partida está en decir, que el turismo rural no representa la panacea para los problemas del campo, en todo caso cuando este es bien gestionado es sólo una aportación parcial en el contexto de la diversificación de las actividades rurales.

Pensar en el turismo rural, es pensar en el campo y la ciudad bidireccionalmente, ya que este fenómeno supone la existencia de una relación inmanente entre estos dos ámbitos. Relación que se materializa a través de la dominación y la asimetría, pero también mediante la interdependencia y el común denominador de la crisis. La naturaleza generalizada de la crisis en términos económicos, ambientales y culturales, pone de manifiesto la necesidad de repensar lo rural en conjunto con lo urbano y viceversa, a fin de encontrar soluciones conjuntas y rescatar las aportaciones de cada uno de los dos ámbitos.

La visión del desarrollo sustentable, aunque tiene la virtud de poner en la mesa de discusión la necesidad de reorientar la relación del ser humano y el ambiente, no aporta elementos sustanciales para la

relación campo ciudad sintetizada en el turismo rural, pues tiene contradicciones notable en términos de: a) parte de una visión de escasez y busca implementar mecanismo de generación económica en los sectores pobres, con lo que soslaya la mala distribución de los recursos; b) no plantea el crecimiento de las cualidades humanas sino exclusivamente de los recursos; c) no incluye ampliamente los saberes rurales como interlocutores en el proceso de generación de propuestas para la crisis; d) no responsabiliza directamente a los sectores que más han influido en el estado de crisis imperante. En síntesis esta visión no sólo solapa la incompatibilidad, sino que la promueve mediante mecanismos retóricos.

Ante las múltiples inconsistencias del modelo sustentable, surge la necesidad de identificar los espacios compatibles entre el campo, la ciudad y el ambiente, como una precondition en todo proyecto de turismo rural. Dicha visión compatible es una posición política radical de reposicionamiento del ser humano como tal y frente al medio que lo circunda. Esta visión supone el rompimiento con las incompatibilidades de la modernidad y su bandera científico-tecnológica, a favor de la construcción de nuevos conceptos sobre los que se construyen nuevos proyectos sociales.

## Bibliografía

- ASETUR. Asociación Española de Turismo Rural, 2000, *Manual de Marketing Turístico Rural*, Mecanografiado, España.
- Casillas, J.C.; Moreno, A. M. y Oviedo M.A., 1995, *El turismo como un sistema integrado: consideraciones sobre el caso andaluz*. Estudios turísticos, núm. 125, pp.53-75, OMT Madrid.
- Carmona Maya, Sergio Iván, 2002, *La negociación intercultural para una antropología del desarrollo sustentable*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

- Ceña, Felisa, 1993, “El desarrollo rural en sentido amplio”, en *El Desarrollo Rural Andaluz a las Puertas del siglo XXI. Congresos y Jornadas* (Andalucía, España) N° 32.
- Chayanov, Aleksandr Vasilievich, (1986), *The theory of peasant economy*. University of Wisconsin Press. USA.
- CMMAD. Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1988, *Nuestro Futuro Común*, Alianza Editorial, Madrid.
- Elzo, Javier y otros, 2001, *España 2000, entre el localismo y la globalidad*. La encuesta europea de valores en su tercera aplicación 1981–1999. Universidad de Deusto – Fundación Santa María. España.
- Escobar, Arturo, 1998, *La Invención del tercer mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma, Santafé de Bogotá.
- Foucault, Michelle, 1980, *Microfísica del poder*. Ed. La Piqueta, Madrid.
- García Canclini, Néstor, 1982, *Las culturas populares en el capitalismo*. Ed. Nueva Imagen. México.
- Giarraca, Norma, 2001, *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* CLACSO, Buenos Aires.
- González, Darío, 2002, *El campo y la ciudad en el siglo XXI: entre la utopía ficticia y la kakotopía real*. En Utopía, UAM-A, México.
- Lipovetsky, Gilles, 2002, *El crepúsculo del deber, la ética indolora en los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, España.
- Marx, Karl. 1975, *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, Editorial Grijalbo, México.
- Pérez, Edelmira, 2001, *Hacia una nueva visión de lo rural*, en *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO; Buenos Aires.
- Ramos R., Eduardo y Romero, José Juan, 1993, “La crisis del modelo de crecimiento y las nuevas funciones del medio rural”, en *El Desarrollo Rural Andaluz a las Puertas del siglo XXI. Congresos y Jornadas* (Andalucía, España).
- Thomé, Humberto, 2007, *El turismo Rural comunitario en la Sierra Norte de Oaxaca*, Colegio de Postgraduados, México.
- Thomé Humberto, 2008, “Turismo Rural y Campesinado, una aproximación social desde la ecología, la cultura y la economía”, *Revista Convergencia* cuatrimestre mayo-agosto UAEM, México.
- Torres, Guillermo, 2003, “Más allá de la sustentabilidad: el desarrollo compatible”, en *Revista Textual* núm. 41-42 Universidad Autónoma Chapingo, México.

